



EL PELOTON DE FUSILAMIENTO ENLOQUECE DE RISA

Ha sido muy bonito. Como todas las mañanas, antes que despunte el atavismo solar, el pelotón de fusilamiento formó para ensayar un poco, ya que, de lo contrario, se oxida la maña, se desvirtúa la puntería y, claro, pasa lo que pasa, que luego no hay bendito que le dé al reo un balazo en la masa encefálica. Pues bien, digo, como todas las mañanas, sacaron de una clínica, más concretamente del pabellón de casos desahuciados, a Lucas Tomayá, un señor de unos cuarenta años que desde la pasada primavera venía haciendo las veces de blanco de pruebas. Y como todas las mañanas, insistió, se le puso en medio del campo de tiro, pero el pobre Lucas Tomayá estaba tan hecho ya un guñapo —no en vano contaba en su haber más de trescientos fusilamientos en toda regla— que más que pena daba risa verlo. Por no tener no tenía entero ni el sobaco. Parecía un colador de manzanilla y eso que en el último mes, con el fin de estirar un poco más el modelo y no ponerse a buscar un nuevo voluntario, le tiraban con perdigón de octava, vamos; mostacilla, un perdigón tan pequeño como el testículo de un gorrión, un plomo inapreciable. Pues anda, no hubo manera, a Lucas Tomayá no le sostenía de pie ni la esperanza, estaba hecho un trapo. Imaginense ustedes cómo estaría el pobre que el pelotón de fusilamiento enloqueció al completo de un ataque de hilaridad de los que hacen época. Es que la cosa no era para menos. Que no.

LA BERNARDA



FONDOS de INVERSIÓN



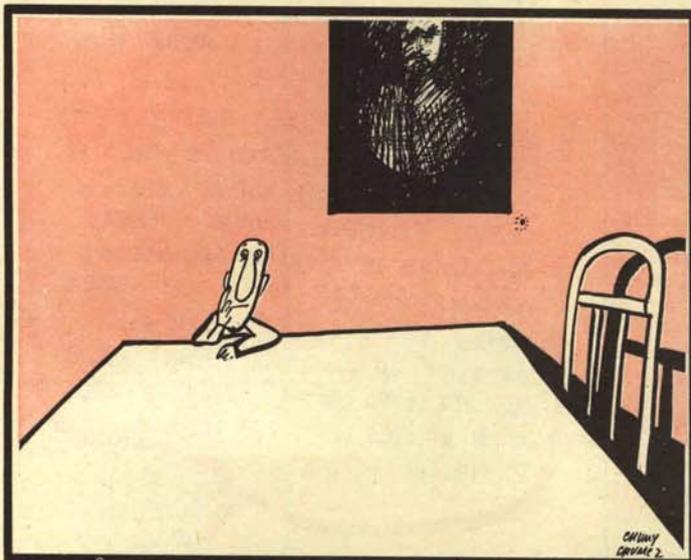
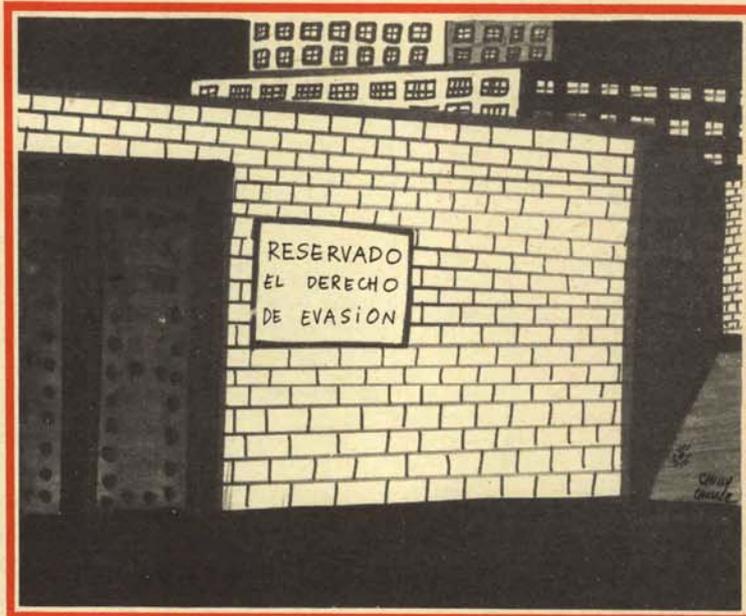
CHIMY CERVANTES

—¡Bueno!, no se trata exactamente de eso, jovencito.

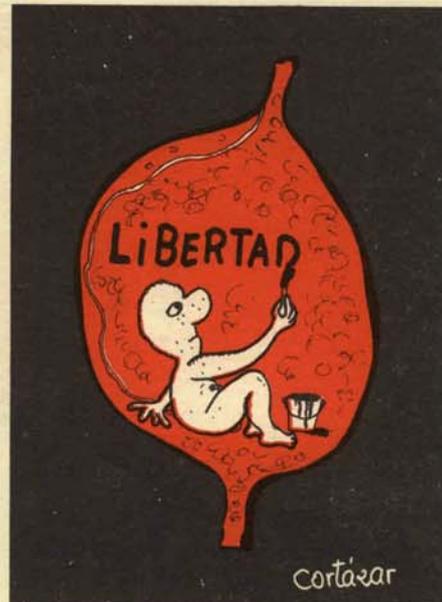
PRIMERA EXPERIENCIA

Yo no quería hacerlo, pero me convencieron. Mis amigos sólo piensan en eso, hablan de ello en los bares, en las tertulias, por la calle, en el «metro», en todas partes. Y aunque uno quiera mantenerse incólume, son tales las descripciones, la pasión con que te lo cuentan, que te sugestionan, y acabas yendo. ¿Cuánto cuesta: quinientas pesetas? Las das a regañadientes, porque le parece a uno una claudicación, pero la curiosidad es ya demasiado fuerte, prefieres hacerlo de una vez, para saber lo que es, aunque en el fondo estás deseando que acabe pronto. Lo cierto es que a mí me ha decepcionado, me pareció una manifestación humana muy poco estética: el estrecho contacto de los cuerpos me asqueó, los murmullos de expectación y los gritos de placer me parecieron soeces y chabacanos. La preparación fue laboriosa y frustrante, y cuando al fin penetré la pelota en la red, me pareció que todo aquel montaje no merecía la pena; no, no me arrepiento de no haber visto antes un partido de fútbol. Ni siquiera a éste quería ir, pero me convencieron.

EL BANCARIO REFRACTARIO



—A veces me pregunto por qué se llevarán tan mal las derechas humanas con los derechos humanos.



cortázar